"ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y MUERTE EN *DON SEGUNDO SOMBRA*

Sara M. Saz
Colorado State University

El 1º de julio de 1926, salió de la imprenta "Colón" de Francisco A. Colombo en San Antonio de Areco, un pequeño pueblo de la pampa, la primera edición de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, obra que se llegaría a reconocer como una de las novelas más importantes de la literatura argentina. Las palabras finales de la novela, "Me fui, como quien se desangra" (Güiraldes, 315), expresadas por Fabio, un joven huérfano convertido en hombre bajo la tutela sabia del gaucho Don Segundo Sombra, siempre han parecido impregnadas de un patetismo que va más allá del dolor natural que siente el protagonista al ver como se va galopando hacia el horizonte aquel hombre que ha sido su instructor en la vida durante tantos años.

El momento resulta aun más triste, si cabe, porque esta despedida definitiva tiene lugar al atardecer y los rayos moribundos del sol acentúan la tristeza. En su manuscrito original, Güiraldes había colocado la escena al amanecer, ya que normalmente cuando se marchaba el gaucho a buscar trabajo en otros pagos, como en el caso de Don Segundo, se iba con la primera luz del día para poder llegar a la nueva estancia antes del anochecer.[1] Güiraldes, hijo de un terrateniente adinerado y familiarizado con las costumbres del campo, se tomaba una licencia poética a propósito para aumentar el dolor de la despedida. Lo que no sabían los primeros lectores de *Don Segundo Sombra,* ni siquiera su esposa, Adelina del Carril y sus amigos más íntimos, es que el propio autor se estaba preparando para despedirse definitivamente del mundo. Aunque proyectaba un viaje a Francia, con otro posterior a la India, sabía que la enfermedad que le achacaba desde hacía tiempo le llevaría pronto a la tumba. La despedida dolorosa del final de su última novela marca igualmente su propia despedida, no solamente de la literatura sino de la vida.

El 8 de octubre del año siguiente, 1927, muere Güiraldes en París de la enfermedad de Hodgkin, un tipo de cáncer del sistema linfático. Esta enfermedad se manifiesta generalmente mediante una hinchazón de los ganglios linfáticos, o bien en el cuello, en la axila, o en la ingle. El enfermo padece fiebre y pérdida de peso, así como falta de apetito. Pueden presentarse dolores lumbares o de otras partes del cuerpo. También suele haber aumento del tamaño del hígado y del bazo. Uno de los síntomas más pronunciados es un cansancio constante y suele haber sudores

[1] Véase Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, Madrid: Cátedra, 1995 (8ª edición), Edición de Sara M. Parkinson de Saz, nota 30, pág. 314.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

nocturnos, así como una anemia progresiva. Otros posibles síntomas incluyen dificultad a la hora de tragar y fatiga.

El tratamiento suele ser mediante la radiación, como ocurrió en el caso de Güiraldes, u hoy día, la quimioterapia, o una combinación de ambas. Los dos tipos de tratamiento pueden acarrear otros problemas secundarios. Cuando se aplica la radioterapia a la cabeza y al cuello, como se hizo en el caso de Güiraldes, puede cambiar el sentido del gusto del paciente, crear infecciones bucales, úlceras de garganta, y pérdida del pelo. Los efectos a largo plazo pueden ser aun más desagradables y peligrosos.[2]

Si es de suponer que cualquier enfermo que se enfrente con una enfermedad tan devastadora lo haga con miedo y ansiedad, ¿reacciona de otra manera una persona creativa? ¿Será tan traumática la experiencia que se disminuirá su capacidad creativa, o incluso llegará a extinguirse? O, por el contrario, ¿puede ser que esta enfermedad que devora su cuerpo de la manera más obscena, incluso repugnante, le empuje a sublimarla eventualmente a través de alguna forma artística? Entre los múltiples ejemplos de este último camino, tenemos el relativamente reciente caso de la escritora norteamericana Susan Sontag quien, aquejada de cáncer, optó en 1978 por escribir no un relato personal sobre su particular lucha con esta enfermedad, ni una versión novelada de la misma, sino un ensayo extenso y lúcido sobre el uso a través del tiempo y de la literatura de la enfermedad como metáfora, con referencia especial a la tuberculosis y al cáncer. Diez años después, haría lo mismo en otro ensayo con el SIDA.[3]

Muchas personas que se han visto aquejadas por alguna enfermedad posiblemente mortal han hablado de un tipo de presentimiento percibido antes de diagnosticarse siquiera la enfermedad. Dada la sensibilidad especial de las personas creativas, ¿puede manifestarse este presentimiento no solamente en ellas sino en sus obras? El siguiente testimonio de una paciente con la enfermedad de Hodgkin que, a su vez, es artista, arroja una luz interesante sobre este tema:

"Aproximadamente un año antes de caer enferma, me di cuenta de que las imágenes en mis cuadros empezaban a asemejarse a órganos internos, sobre todo ganglios. Trabajo de una manera abstracta más o menos inconsciente, aunque una vez que haya identificado lo que pasa en mi trabajo, puedo trabajar mejor con las imágenes que he creado. (...) Pensé que estas cosas de verdad parecían ganglios. Eran objetos con forma de judías, con unas líneas como canales que las conectaban. El último cuadro que completé antes de ponerme demasiado enferma ya como para trabajar, era un tríptico con esos objetos con forma de judía que, ahora concibo solamente como ganglios linfáticos y canales."[4]

[2] Entre los efectos secundarios es posible la aparición de la leucemia, úlceras sangrantes de estómago o del intestino, problemas neurológicos o del tiroides, y la osteoporosis. En la primera fase de la enfermedad, el cáncer se presenta en una sola área de los ganglios linfáticos pero poco a poco se extiende a todo el cuerpo. Como en el caso de otros tipos de cáncer, es una enfermedad invasora que, si no se trata con éxito, acaba por derrumbar todo el sistema corporal del paciente. La enfermedad de Hodgkin ocurre con el doble de frecuencia en hombres que en mujeres, y aunque puede presentarse a cualquier edad, aparece con mayor frecuencia en adultos entre la edad de veinte y treinta años, o después de los cincuenta. Guiraldes tenía cuarenta y un años cuando murió. Para información extensa en inglés sobre la enfermedad de Hodgkin, véase: http: // www.noah.cuny.edu/cancer/nci/cancernet/200003.html. Para información en español, véase: http: //cancernet.nci.nih.gov/ clinpdq/pif_span2/200003.html. La información, tanto en inglés como en español, proviene del National Cancer Institute situado en Bethesda, Maryland (USA).

[3] Ambos ensayos se han publicado en inglés en un solo volumen: Susan Sontag, *Illness as Metaphor and Aids and its Metaphors*, New York: Doubleday, 1990.

[4] Suzanne Kammin, "Suzanne Kammins Story," http://www.dircon.co.uk/adastra/amanda/acctshd/acct19.html La traducción es nuestra. En la versión en español sobre la enfermedad de Hodgkin del Instituto Nacional de Cáncer de Maryland, se hace referencia a la forma de los ganglios como "frijol": "A lo largo de esta red (de vasos linfáticos) se encuentran grupos de órganos pequeños en forma de frijol conocidos con el nombre de ganglios linfáticos."

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

La enfermedad de Hodgkin, como muchas formas de cáncer, no es una enfermedad repentina que lleva al enfermo a la tumba en cuestión de semanas. Es un proceso largo que paulatinamente va destruyendo sus defensas. Gracias a la red extensa y complicada del sistema linfático, la enfermedad termina llegando a cada rincón del ser del enfermo. Como la sífilis, otra enfermedad temida antes del descubrimiento de los antibióticos debido a los síntomas terribles y a la naturaleza inevitablemente horrorosa de la muerte de los enfermos, así como en otras formas del cáncer, la enfermedad de Hodgkin se desarrolla durante un largo período y por etapas, desde la primera etapa ya mencionada cuando aparece la enfermedad por primera vez en una sola área de ganglios linfáticos, hasta la cuarta y última etapa en la que el cáncer se ha extendido a varios órganos fuera de los ganglios linfáticos.[5]

Adelina del Carril, tal vez debido a ese estado de autoengaño que experimentamos a menudo cuando nos tenemos que enfrentar con la idea inadmisible de la muerte probable de un ser querido, o quizás simplemente por un mal diagnóstico de la enfermedad de su esposo, no se dio cuenta, por lo visto, de la gravedad de su estado hasta que estaba a punto de morir. El propio Güiraldes, sin embargo, tenía que ser consciente de la presencia en su cuerpo de esta enfermedad que le iba invadiendo todo. Nos hacen pensar esto los diversos documentos que hacen referencia a su estado de salud y que datan por lo menos desde tres años antes de su muerte. También pensamos que el llamativo cambio en sus escritos, en los que al final de su vida revela una ansiedad cada vez mayor por tratar temas espirituales, tenía su raíz en una transformación espiritual que venía no sólo de sus lecturas de filosofía oriental sino de su consciencia de su muerte inminente e ineludible.[6]

En una serie de cartas que escribió Adelina a lo largo de varios años al buen amigo de ambos, el escritor francés Valéry Larbaud, hace referencias de vez en cuando a los problemas de salud de Ricardo. En 1924, por ejemplo, tres años antes de su muerte, comenta las reacciones de los críticos a su novela recién publicada, *Xaimaca*, y menciona el agotamiento que padece y que le ha impedido progresar con su próxima novela, *Don Segundo Sombra*.[7] Había sido un proceso muy doloroso para Güiraldes escribir *Xaimaca*. Podría pensarse, pues, que el agotamiento se debía meramente al estrés producido por sus esfuerzos para llevar finalmente la obra a la imprenta. Esto parece ser lo que opinaba Adelina. Hay motivo, sin embargo, para pensar que este agotamiento era uno de los síntomas del principio de la enfermedad de Hodgkin y, además, que Güiraldes se daba cuenta de la naturaleza seria de su estado de salud, aunque todavía no hubiera recibido el diagnóstico.

En una carta que él mismo le escribió a Larbaud el 5 de julio de 1924, habla de forma inusual sobre sus problemas de salud. Primero explica su estado mental y el hecho de que siente que su libertad está restringida hasta que pueda terminar de escribir *Don Segundo Som-*

[5] La naturaleza de la enfermedad de Hodgkin le hace al enfermo vulnerable a otras infecciones, tal como sucede con el SIDA, por lo que actualmente a estos enfermos se les suele vacunar contra enfermedades tales como la meningitis o la pulmonía, a las que son especialmente susceptibles.

[6] Tratamos el tema de la influencia de la filosofía oriental en su propio desarrollo interno en, Sara M. Parkinson, "Ricardo Güiraldes: Su proceso espiritual," *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 432 (junio 1986), pàgs. 39 a 59.

[7] "Ahora está un poquito mejor pues estuvo con un agotamiento nervioso que le tenía muy aplastado."
Carta inédita fechada en La Porteña, el 6 de enero de 1924. La Porteña es el nombre de la estancia familiar ubicada en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires. Estas cartas se encuentran en los archivos de Larbaud en el Ayuntamiento de Vichy, Francia, y fueron descubiertas por el investigador francés, Pierre Mahillon, cuando trabajaba sobre Larbaud. Mandó copias de las cartas al Dr. Alberto G. Lecot, anterior Director Honorario del Museo Ricardo Güiraldes en San Antonio de Areco, quien me las facilitó en Buenos Aires en 1968.

[8] "Después de *Xaimaca* he quedado un tanto exhausto y como perdido en mí mismo. Sería muy largo, muy penoso y tal vez imposible, decirle todo lo que desde entonces ha pasado por mí. No he escrito una palabra, he leído mucho, en cierto sentido, y me he pasado atento a mi proceso interno, muy confuso y muy borrado de episodios. No sé lo que escribiré ahora aunque lo preveo; pero hay cadenas para lo comenzado y veo mi libertad un poco lejos, más allá de *Don Segundo Sombra*." Las lecturas a las que se refiere son de filosofía hindú.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

bra.[8] A continuación, describe su estado físico lamentable.[9]

Un mes más tarde, Adelina le escribió otra carta a Larbaud en la que le cuenta que Ricardo padece reúma y aunque ha mejorado, "la infección lo incomoda todavía aunque bastante dominada."[10] Si se trataba realmente de reúma, o si los dolores lumbares se debían a un tumor canceroso en los ganglios linfáticos es, por supuesto, mera conjetura. A pesar de su mejoría, "Ricardo todavía no está bien." Sigue padeciendo, por lo visto, extremo agotamiento que Adelina, en su carta atribuye a un cansancio nervioso.[11] Justo ahora que su salud parece abandonarle, Güiraldes deja de escribir y se dedica a la lectura de la filosofía oriental. Adelina, mortificada por lo que le parece una pérdida de tiempo, le escribe a Larbaud que Ricardo está: "cada día más metido en el espiritualismo y lee, lee y lee.... Por el momento no trabaja y *Don Segundo* sigue en *panne*."[12]

Además de posiblemente darse cuenta Güiraldes de que sus problemas de salud no eran pasajeros, debió sentirse profundamente afectado por dos acontecimientos que ocurrieron en la familia de su mujer durante sus últimos años. En marzo de 1923, el hermano de Adelina, de treinta y un años de edad, murió accidentalmente de un tiro por su sobrino. Como resultado, Adelina y Ricardo pasaron la mayor parte de ese verano haciéndole compañía a la madre de Adelina, y Ricardo, debido a su honda perturbación, no pudo escribir nada. Cuando empezó de nuevo a sentir ganas creativas, se dedicó a la pintura, no a su novela, *Don Segundo Sombra*, y Adelina le escribió a Larbaud quejándose de esto.[13] Dos años después, estando a punto de embarcarse Ricardo y Adelina para Francia en el barco *Massilia*, tienen que desistir porque Julia, una de las hermanas de Adelina, se está muriendo de cáncer. En una carta a Larbaud, Adelina hace un comentario sobre el destino que, dada la muerte prematura de su marido, resulta profético:

"¡Paciencia, paciencia! Mejor es no hacer proyectos y dejar que la vida se desenvuelva como ha de ser, que nuestra suerte está echada de antemano y por más que hagamos por cambiarla, todo será perfectamente inútil."[14]

En otra carta a Larbaud escrita en julio, probablemente del mismo año, Adelina le dice que Ricardo, bajo órdenes del médico, tiene que guardar cama y al mes siguiente le vuelve a escribir para decirle que Ricardo sigue con este régimen y padece depresión.[15] Al principio del año siguiente Adelina le cuenta a Larbaud los nuevos problemas de salud de Güiraldes y se queja de nuevo

[9] "Hace un mes y medio que estoy en Buenos Aires, privado de campo por obligaciones ondontólogicas y por un tabernáculo incómodo (especia de antrax) sobre el espinaso (sic), después de un abatimiento nervioso floreció en golondrinas. Los médicos me han hablado de depresión, etc.... Pero yo veo la cosa de distinta manera. Debo agregar que presencio mis malandanzas con perfecta tranquilidad y sólo las cuento para explicar mi largo silencio."

[10] Carta inédita de Adelina del Carril a Valéry Larbaud fechada en La Porteña, el 20 de febrero de 1924.

[11] "Cuando estaba repartiendo su libro Ricardo, lo tomó un agotamiento nervioso y hubo que abandonar." Carta fechada en La Porteña, el 6 de enero de 1924.

[12] Carta de Adelina del Carril a Valéry Larbaud fechada en La Porteña, el 20 de febrero de 1924.

[13] Adelina acaba rogándole a Larbaud, "dele Vd. una inyección literaria a Ricardo que bien sabe Vd. la influencia que tiene sobre él," carta fechada en La Porteña, el 24 de marzo de 1923.

[14] Carta de Adelina del Carril a Valéry Larbaud fechada en Buenos Aires, Majestic Hotel, el 27 de abril de 1925. Hacia el final de *Don Segundo Sombra* escribe Güiraldes algo similar cuando reflexiona Fabio sobre la pelea entre Antenor y el forastero en la que aquél se ve obligado a luchar y acaba matando a un hombre: "¡Suerte! ¡Suerte! ¡No hay más que mirarte en la cara y aceptarte linda o fea, como se te dé la gana venir!" (Güiraldes, 284).

[15] "En este momento está sometido a un régimen de sanatorio en que pasa gran parte del día acostado de espaldas, con los pies de la cama levantada 45 centímetros y eso le imposibilita para escribir, cosa que le mortifica pues había retomado su *Don Segundo* con entusiasmo y tiene mil cartas que contestar," carta fechada en Buenos Aires, el 27 de julio, probablemente de 1925. En otra carta fechada en Buenos Aires, el 27 de agosto, escribe: "Mi pobre Ricardo desmoralizado con su régimen latoso, exagerado y aburrido – eso en cuanto al físico, ¿y en cuanto al moral?"

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

sobre el hecho de que no puede seguir con la redacción de *Don Segundo Sombra* y, además, de que cuando tiene ganas de hacer algo, se dedica a la lectura de la filosofía oriental.[16]

Para marzo de 1926, cuatro meses antes de la publicación de *Don Segundo Sombra* y unos dieciocho meses antes de su muerte, Güiraldes muestra signos alarmantes de la enfermedad que pronto le llevará a la tumba. Tiene los ganglios del cuello sumamente hinchados y los médicos contemplan la posibilidad de una intervención quirúrgica muy arriesgada, aunque optan finalmente por tratamiento por radiación que produce una mejoría transitoria del paciente. Aun en estas circunstancias extremas, Adelina, aunque aterrorizada, es incapaz de asimilar lo que significan estos síntomas, y en una carta a Larbaud le da a entender que ha pasado lo peor.[17]

Después de la publicación de *Don Segundo Sombra* Güiraldes está tan agotado que el médico le manda a La Porteña a descansar.[18] Meses después, él y Adelina embarcan para Francia en la que sería su última visita a este país que tanto quería. Ostensiblemente van a Arcachon, cerca de la costa, donde pudiera recuperar la salud Güiraldes y, después, piensan continuar el viaje a la India. Adelina está llena de entusiasmo con la proyectada visita a la India pero Güiraldes, por lo visto, sabía que no se iba a efectuar y que embarcaba en un viaje sin vuelta. Brandán Caraffa, uno de sus amigos más íntimos, colaborador y co-fundador con Güiraldes, Borges, y Rojas Paz, de la revista *Proa*, recuerda su último encuentro con Güiraldes dos días antes de coger éste el barco para Francia. Después de hablar de teosofía y espiritualismo dijo Güiraldes en voz baja:

"'¡Me voy, Brandancito, me voy!' Yo le miré sorprendido, no por sus palabras, sino por el tono de la voz. Y como defendiéndome de un presentimiento repentino le dije: -Ya sé que se va, lo envidio...¡Volver a ver París!.... –Sos lerdo, replicó, ¿Volver a ver París?... ¡Voy sin vuelta, Brandancito, sin vuelta![19]

[16] "Este último tiempo Ricardo me ha tenido mortificada porque ha estado molesto sufriendo de la boca, naturalmente que *Don Segundo* aguanta una "pause" y vaya uno a saber hasta cuando." Carta fechada en La Porteña, el 30 de enero de 1926. En referencia al estado espiritual de Güiraldes escribe: "En el espíritu de Ricardo se han producido cambios tan fundamentales que mucho me temo se vaya desinteresando de la literatura. No puedo dejar de decir que esto me apenaría profundamente. Me gusta tanto su obra y la quiero tanto que no me conformaría con su silencio. Ahora está "agarrado" por la filosofía oriental y la India es su chifladura. Esto me parece muy bien pero siempre que siga escribiendo."

[17] "Mi Valerio muy querido: Hace días que tengo muchas ganas de escribirle, pero hemos pasado por tantísimas tribulaciones y tormentos, corriendo de un médico a otro que no teníamos tiempo para otra cosa. Los ganglios del cuello de Ricardo estaban tomando proporciones alarmantes y ya no estaban encontrando otro remedio que operar, sin ocultar la seriedad de la aventura por la colocación de estos señores, bastante profundos y vecinos de la carótida y la yugular. Por gracia de Dios nos dicen que con dos aplicaciones de rayos X es casi seguro que vuelvan a su estado normal y con este veredicto se me ha vuelto el alma al cuerpo... pues ya me lo veía a mi tesoro de Ricardo degollado," carta fechada en La Porteña, el 2 de marzo de 1926. Sabemos por otra fuente que los ganglios del cuello de Güiraldes se volvieron a hinchar enormemente durante las últimas semanas de su vida en París y, horrorizado al ver su imagen en un espejo, gritó: "'Soy un monstruo, ¡qué horror!' mientras el espejo consignaba en el suelo una realidad de añicos transparentes, " Norma Dumas, "La muerte de Ricardo Güiraldes en París," *Atlántida*, julio de 1926, sin paginar.

[18] Véase la carta de Adelina del Carril a Larbaud fechada en La Porteña, el 8 de octubre de 1926.

[19] Continúa el texto, "Qué me importaría! ¡Es que me voy *sin vuelta*, Brandancito, *sin vuelta!* ¿Entendés bien lo que esto quiere decir?... En un relámpago lo comprendí todo. El continuó: -Sé que esto no tiene remedio. Lo mismo sería quedarme que irme. Lo hago por la gorda. Pobrecita.... Ella no sabe nada, no sabe que de verdad ya me estoy yendo. En ese momento me miró y como yo tenía los ojos llenos de lágrimas, me dio un suave cachetazo en la espalda y con una sonrisa forzada me dijo: -¿Habráse visto flojo igual? ¿No ves pavote que me estás postumando antes de tiempo?- Y tomándome del brazo descendimos del monumento. Sin pronunciar una palabra volvimos al hotel; y ya en la puerta me dijo: ¡Mira, yo te iba a invitar a comer, pero con esa cara de ternero entecado que tenés, la gorda se va a dar cuenta! Y agregó: ¡Pero había sido flojo este cordobés! ¿Cuándo te vas a poner las espuelas?... Vamos, andate de una vez. (.....) Fue mi última visión del hombre más completo y exhaustivamente humano que he conocido. No tuve fuerzas para volver a verlo y no fui a despedirlo al barco. Era yo el único hombre que había llorado a Güiraldes muerto, cuando aún estaba vivo." Brandán Caraffa, "Güiraldes lo sabía," Testigo, Buenos Aires (3, 1966), págs. 14 a 16.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

No deja de ser sumamente irónico que la gran novela sobre el gaucho argentino y en la que se destaca tanto su fortaleza física como su fortaleza moral y su capacidad para resistir el sufrimiento, se acabara escribiendo cuando a su autor le minaba sus propias fuerzas una enfermedad mortal que le hacía sufrir atrozmente.[20] A lo largo del libro Fabio, el "guacho" o "huérfano" que finalmente ha de transformarse en gaucho, se admira de la forma en que Don Segundo aguanta sin queja las durezas de la vida gauchesca. Cuando, después de cinco años al lado de Don Segundo, Fabio reflexiona sobre sus experiencias y lo que ha aprendido de su padrino, destaca, las lecciones morales que ha recibido:

"También por él supe de la vida, la resistencia y la entereza en la lucha, el fatalismo en aceptar sin rezongos lo sucedido..." (Güiraldes, 145).

Recordamos las palabras de Adelina del Carril a Larbaud en 1925 cuando habla de la inminente muerte por cáncer de su hermana Julia, de que, "nuestra suerte está echada de antemano y por más que hagamos por cambiarla, todo será perfectamente inútil." Sus palabras expresan un fatalismo que, por un lado era característico del gaucho, y por otro, de la filosofía hindú en que, por aquellas fechas, estaba inmerso su marido.[21] Adelina estaba tan identificada con la obra y las ideas de Güiraldes que nos parece lícito aceptar su expresión sobre el fatalismo como algo que avalaría él también.

En otro trabajo hemos recogido la opinión de los críticos de que la segunda parte de *Don Segundo Sombra* es notoriamente más sombría que la primera.[22] En el capítulo XV, por ejemplo, aparece la visita a los cangrejales donde se revela el lado feroz de la naturaleza y Fabio casi pierde su yegua debido a los cangrejos devoradores. Las imágenes son llamativas por su impacto gráfico: "Me pareció que el suelo debía de sufrir como animal embichado" (Güiraldes, 193)." La yegua Garúa se mete en el barro y cuando se da cuenta de la presencia de los cangrejos, va nadando aterrorizada hacia Fabio a quien le parece que: "Garúa había perdido sus cuatro patas y avanzaba apenas arrastrándose sobre el vientre" (Güiraldes, 193). No es así porque Garúa iba "avanzando como si nadara, con tanta rapidez, que no daba tiempo a que la tierra, desmoronada en sinuosa herida, se juntara tras ella." La mención del sufrimiento, de heridas, del ruido "sordo y lúgubre" de la yegua, todo contribuye a la sensación de horror que provoca este episodio.

Güiraldes ha escogido un fenómeno de la naturaleza que viene muy a cuento en una novela gauchesca. Ahora bien, ¿le pasaba desapercibido el hecho de que el cangrejo, símbolo del signo del zodíaco de Cáncer, también fue elegido en su día por su forma, como nombre de una de las enfermedades más temidas de este siglo, el cáncer, enfermedad que él mismo padecía en su variedad de linfogranuloma maligno? Igual que los cangrejos presentes en el agua van devorando sin piedad todo lo que se les presenta, en el cuerpo del autor, las células cancerosas invadían sus ganglios, transportadas en ese líquido incoloro lleno de leucocitos que, a través de canales, llegan a todo el sistema linfático.

Pensemos en la artista que, antes de saber que padecía la misma enfermedad que Güiraldes, la de Hodkin, empezó a dibujar en sus cuadros imágenes que se asemejaban a sus propios ganglios enfermos. Solamente después se dio cuenta de que este hecho obedecía de alguna manera a un

[20] Desde el primer momento en que aparece Don Segundo en la novela, se subraya la impresión de fuerza física que transmite: "No era tan grande en verdad, pero lo que le hacía aparecer tal hoy le viera, debíase seguramente a la expresión de fuerza que manaba de su cuerpo" (Güiraldes, 81).

[21] En nuestro artículo ya mencionado, "Ricardo Güiraldes: su proceso espiritual," comentamos ampliamente la influencia en el escritor de la filosofía oriental que incluye el concepto del autodominio, tema importante también en *Don Segundo Sombra*, así como la aceptación del destino, que incluye la muerte.

[22] Véase nuestra edición de *Don Segundo Sombra* ya mencionada, págs. 44 a 47.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

presentimiento de enfermedad que precedía al diagnóstico. No sugerimos que Güiraldes eligiera el tema del cangrejal a propósito pensando en su enfermedad, que, por entonces, pudo no conocer, sino simplemente dejamos abierta la posibilidad de que su patología influyera inconscientemente en su faceta creativa. Pudo elegir otros ejemplos para demostrar la crueldad de la naturaleza pero sin embargo, eligió el cangrejo, metáfora por excelencia de esa cruel enfermedad que le consumía.

Vuelve a aparecer el tema en el capítulo XVII. Patrocinio, que le acompaña a Fabio, le parte la cáscara a un cangrejo y lo vuelve a tirar al cangrejal. Fabio observa horrorizado que son capaces de devorar hasta miembros de su propia especie.El episodio termina con la descripción espeluznante de los cangrejos "rezadores." De forma significativa se compara su color rojo, resultado del reflejo de los rayos moribundos del sol, con la sangre.[23] Que Güiraldes insistiera tanto en el tema del cangrejo, sobre todo en su faceta de criatura devoradora y maligna que invade todo y produce la muerte y la mutilación, parece al menos indicativo de que para él, tenía un hondo significado.

En ese mismo capítulo XV, ocurre el episodio en el rancho de Don Sixto cuando éste, totalmente dormido, se levanta de noche y emprende una pelea con un demonio invisible en un esfuerzo por arrebatarle la vida de su hijo enfermo, una lucha que pierde porque más adelante nos dan a entender que el chico ha muerto.[24] Para el gaucho existía un mundo de los espíritus tan real como la vida cotidiana. Expresaba Güiraldes entonces otra faceta de la vida gauchesca, pero contrasta la naturaleza sombría de esta historia de brujería que involucra a un personaje real, Don Sixto, con el cuento en el capítulo XII del paisano Dolores que libra a la moza Consuelo de las garras del demonio. En ambos casos, se trata de un ser apresado por el mal, pero mientras que en el cuento Consuelo, gracias a Dolores, se escapa del diablo y acaba casándose con él, en el caso de Don Sixto, éste no logra librar a su hijo enfermo y el muchacho muere.[25]

El dolor y el sufrimiento físico hacen acto de presencia a lo largo de *Don Segundo Sombra* y la valentía con la que el hombre se enfrenta con ese dolor se destaca como una de las cualidades más señaladas del auténtico gaucho. No obstante, en los primeros capítulos, más que de dolor, se habla de las incomodidades de la vida del gaucho. Tiene que levantarse al alba para empezar su jornada, trabaja duro hasta el agotamiento, aguanta las inclemencias del tiempo, sea el calor excesivo o el frío

[23] "El sol se ponía. De cada cueva salía una de esas repugnantes arañas duras, pero más grandes, más redondas que las del cañadón. El suelo se fue cubriendo de ellas. Y caminaban despacio, sin fijarse unas en otras, dadas vuelta todas hacia la bola de fuego que se iba escondiendo. Y se quedaron inmóviles, con las manitos plegadas sobre el pecho, rojas como si estuvieran teñidas en sangre" (Güiraldes, 219).

[24] Fabio quien, aterrorizado, presencia esta lucha contra las fuerzas malévolas invisibles comenta que, "Me debilitaba en un sudor copioso" (Güiraldes, 196), algo que nos hace recordar que uno de los síntomas de la enfermedad de Güiraldes era precisamente los sudores nocturnos.

[25] El otro cuento que trata la brujería, el del viejo Miseria, aparece en el capítulo XXI y sirve para demostrar que, "Miseria y Pobreza son cosas de este mundo y nunca irán a otra parte, porque en ninguna quieren admitir su esistencia" (Güiraldes, 265-266). Inmediatamente antes de este cuento Fabio había perdido cinco de sus caballos en una apuesta, parece, pues, muy oportuno. Anteriormente, en el capítulo XIX, en el que Fabio, que se recupera de una mala caída, casi llega a acuchillar a Numa quien, igual que Fabio, está enamorado de Paula. Se da cuenta Fabio de que pudo llegar a matar a un hombre y reflexiona, al abandonar el rancho y a Paula para juntarse de nuevo con Don Segundo, sobre otro concepto de la miseria humana: "Miseria es eso de andar con el corazón zozobrando en el pecho y la memoria extraviada en un pozo de tristeza, pensando en la injusticia del destino, como si éste debiera ocuparse de los caprichos de cada uno. El buen paisano olvida flojeras, hincha el lomo a los sinsabores y endereza a la suerte que le aguarda, con toda la confianza puesta en su coraje. "Hacete duro, muchacho", me había dicho una noche Don Segundo, asentándome un rebencazo por las paletas. A su vez, la vida me rebenqueaba con el mismo consejo. (...) Contrariando mi debilidad, miraba adelante, firme" (Güiraldes, 240-241). Aunque la "flojera" de Fabio en este momento es producida por su amor a Paula y la separación definitiva de ella, no podemos menos que extrapolar esta reflexión sobre la necesidad de encarar con valor todo lo que nos eche el destino a la lucha de Güiraldes con su última enfermedad. Recuérdese también el comentario de Güiraldes de resonancias campestres a Brandán Caraffa en su último encuentro: "¡Pero había sido flojo este cordobés! ¿Cuándo te vas a poner las espuelas?"

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

y la lluvia. Todo esto es lo que va forjando su espíritu. Es a partir del capítulo XV, sin embargo, donde realmente empieza a tener un papel destacado tanto el dolor físico como el emocional. En ese capítulo, como ya se ha mencionado, se describe el sufrimiento mental de Don Sixto al pelear en sueños con un demonio invisible que arrastra a su hijo, según él cree, hacia la muerte. Igualmente, es aquí donde se trata por primera vez el tema de la brutalidad de los cangrejos. En el capítulo XVII, cae Fabio de su caballo durante el rodeo y se rompe la clavícula por lo que se ve obligado a guardar cama en la estancia de Galván. Este capítulo, así como el siguiente, está lleno de referencias a los fuertes dolores que padecía .[26]

Más adelante, piensa Fabio en la dureza de la vida del gaucho y en el hecho de que no puede permitirse el lujo de rendirse ante las dificultades y el dolor por cuestión de supervivencia:

"Dejarse ablandar por una pasajera amargura, lo expone a tomar el gran trago de todo cimarrón que se acoquina: la muerte. Una medida grande de fe le es necesaria, en cada momento, y tiene que sacarla de adentro, cueste lo que cueste, porque la pampa es un callejón sin salida para el flojo. Ley del fuerte es quedarse con la suya o irse definitivamente" (Güiraldes, 285).

La muerte violenta del forastero a manos de Antenor y el conato de pelea entre Numa y Fabio le hacen a éste pensar seriamente en la fragilidad de la vida y la necesidad de encarar la muerte con valor. Mientras que Fabio se ve todavía muy imperfecto y con mucho que aprender sobre este aspecto de la vida, Don Segundo Sombra resulta ser un hombre cabal, sin miedo a la muerte ni al sufrimiento físico:

"De la muerte no voy a pasar", parecía ser el pensamiento de mi padrino, "y la muerte ni me asusta, ni me encuentra arisco".

Cuando todos estaban de ida hacia la muerte, él venía de vuelta. El dolor, según aprecié más de una vez, era como su pan de cada día, y sólo la imposibilidad de mover algún miembro herido o golpeado, le sugería una protesta. "La osamenta", como solía llamar a su cuerpo, no debìa "desnegarse" al empleo que se le quisiera dar" (Güiraldes, 285-286).

Fabio, por el contrario, "sufría por todo, como un agua sensible al declive, al viento, al sol y a la hojita del sauce llorón que le tajea el lomo" (Güiraldes, 286). Güiraldes quien, por lo menos desde 1923, sufría de vez en cuando fuertes dolores que se achacaban, tal vez erróneamente dada la causa de su muerte, al reúma, debió ver en Fabio un reflejo de su propia imagen en cuanto a sus esfuerzos, no siempre logrados, por dominar el dolor físico y encarar con serenidad la posibilidad de la muerte. Don Segundo, por otra parte, representa ese ser idealizado que ha llegado ya a un dominio total y envidiable de su cuerpo y quien se enfrenta sin miedo a la muerte.[27]

El propio Güiraldes, como Fabio, aspiraba a esa tranquilidad ante el sufrimiento que demostraba Don Segundo. En sus últimos años se quejaba amargamente de que su incapacidad para terminar esta novela le privaba de la libertad de emprender otras obras de índole poética y con temas espirituales. Sin embargo, *Don Segundo Sombra* demostró ser un vehículo de expresión muy eficaz para sus ideas sobre la necesidad de asimilar el sufrimiento como parte intrínseca de la vida, de

[26] Por ejemplo: "Me era imposible partir antes de componerme y, en mi estado, todo trabajo remataría en nuevas dolencias. Todavía me anulaban dolorosos insomnios. Soñaba que me metían en un pozo, como poste de quebracho, y que apisonaban la tierra, haciéndome crujir los costillares y cortándome el aliento" (Güiraldes, 236).

[27] En la nota 2, página 286, de nuestra edición de *Don Segundo Sombra* citamos una carta de 1925 de Güiraldes a su cuñada Delia del Carril en la que habla de su sufrimiento y otra de Adelina del Carril a Valéry Larbaud de 1927, poco antes de la muerte de Güiraldes, en la que dice que "ha llegado al fondo del sufrimiento físico." También citamos comentarios de Güiraldes en *El sendero* sobre la necesidad de llegar al dominio del cuerpo y de su diario inédito en el que en 1923 se queja de sus dolores reumáticos y habla de la necesidad de "ser fuerte ante las durezas que pueden presentarse en la lucha ."

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

desarrollar el espíritu sobre todo para que pueda triunfar sobre las flaquezas del cuerpo, y de aceptar la idea de la muerte como algo inevitable y que no debe inspirar miedo.

En 1924, ya escribió en uno de sus *Poemas solitarios:*

"Tengo miedo de mirar mi dolor,

No vaya a ser que me quede demasiado grande.

Prefiero calzar mi deber como una valentía de espuelas e hincando mi pereza, que quisiera morir cobardemente, andar con frente firme ante la pampa yerma del dolor de los otros.

Sólo así quiero merecer."[28]

Güiraldes expresa aquí de forma poética lo que va indicándonos Fabio en los últimos capítulos de la novela.

Una de los aspectos estilísticos más comentados por los críticos de *Don Segundo Sombra* es el hecho de que diversos capítulos terminan de noche.[29] Quizás su imagen más conocida se encuentra al final del capítulo III cuando Fabio, extremadamente cansado después de realizar sus primeras faenas con los reseros, se echa en el suelo sobre su poncho para dormir y, "El sueño cayó sobre mí, como una parva sobre un chingolo" (Güiraldes, 95). La noche trae siempre el sueño reparador, la inconsciencia, el olvido de las durezas del día. Como metáfora, sin embargo, tiene una larga relación con la muerte y este aspecto de la noche es el que prima en el capítulo XXVI cuando Fabio, ya instalado como dueño de la estancia y a punto de separarse para siempre de Don Segundo, se prepara para dormir y comenta:

"Ahí estaba la noche, de quien me sentía imagen.

Morirme un rato..." (Güiraldes, 307).

"A veces tengo ganas de dormir, dormir, dormir largamente. La idea en cambio de infligir pesadumbre por mi muerte a los que quiero, me es insoportable. Por ellos quisiera vivir y ser fuerte y poder prestar mi fuerza," escribiría Güiraldes en 1927, pocos meses antes de su muerte.[30]

Susan Sontag, al referirse al cáncer en su mencionado ensayo, *La enfermedad como metáfora,* dice que en 1978, la fecha de publicación, todavía era muy común que los médicos se negaran a decirle a un enfermo que tenía cáncer terminal y los propios pacientes, si se enteraban, tenían cierto pudor de decirlo a los demás, como si fuera algo vergonzoso. Según Sontag, "Todas estas mentiras dichas a y por los enfermos de cáncer son indicativas de lo duro que resulta aceptar la muerte en las sociedades industrializadas" (Sontag, 8).[31]

Más adelante dice:

"Para los que viven ni con un consuelo religioso para la muerte, ni con el sentido de la muerte (...) como algo natural, resulta que la muerte es el misterio obsceno, la última afrenta, algo que no se puede controlar. Lo único que se puede hacer es negarse a reconocerla" (Sontag, 55).

No sabemos si los médicos llegaron a decirle claramente a Güiraldes que padecía una enfermedad mortal. En sus escritos, sin embargo, así como en su última conversación con Brandán Caraffa, es evidente que Güiraldes sabía que iba a morir. En principio, parece que no tenía ese "consuelo religioso" de que habla Sontag, ya que de joven perdió su fe en la religión como practicante. No

[28] Ricardo Güiraldes, *Obras completas,* Buenos Aires: Emecé, 1962, pág. 506.

[29] Es el caso de los capítulos I, III, IV, VIII, XI, XIX, XXI, XXIV, XXVI, además de la partida definitiva de Don Segundo al atardecer en capítulo XXVII. Hablamos de la noche en *Don Segundo Sombra* y su relación con la magia y las ánimas en nuestra edición de la novela, pág. 43.

[30] *El sendero,* edición citada, pág. 539.

[31] Las traducciones de esta obra son nuestras.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...
Centro Virtual Cervantes

obstante, sabemos que en sus últimos años se dedicaba afanosamente a la búsqueda de una filosofía que le ayudara a comprender y aceptar la muerte y la posibilidad de una vida más allá. Encontró sus respuestas, por lo visto, en la filosofía oriental.

Si es cierto, como dice Sontag, que el mundo industrializado se niega a enfrentarse con el tema de la muerte y echa mano de mentiras para no hablar directamente de ella, en el mundo de la pampa que describe Güiraldes, un mundo ya en vías de desaparición cuando escribía, la muerte seguía siendo un factor intrínseco de la vida e ineludible que se aceptaba con resignación. Esa paz interna que buscaba desesperadamente Güiraldes en sus últimos años y la resignación ante su destino, se le escapaban en gran parte, pero se encarnan en la figura de Don Segundo Sombra.

El propósito de Güiraldes al emprender su gran novela sobre el gaucho era ensalzar esta figura mítica y una vida que paulatinamente iba extinguiéndose. Esta obra, sin embargo, que tardó tantos años en escribir, se fue convirtiéndo, tal vez a su pesar, en una expresión muy personal de sus creencias sobre la vida y la muerte, y el destino, a menudo cruel que a veces nos espera. No es extraño que en esta novela que, en principio, parece tan ajena al sufrimiento de su autor se encuentren huellas que le iba dejando su enfermedad mortal. Como creador, y probablemente de forma inconsciente, no podía evitar que en las metáforas de *Don Segundo Sombra* se fueran aflorando indicios de su propio sufrimiento. Gravemente enfermo ya, probablemente anémico, el Güiraldes que escribe, "Me fui, como quien se desangra," sabía que pronto habría de emprender un largo viaje sin vuelta.

OBRAS CITADAS

Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Edición de Sara M. Parkinson de Saz, Madrid: Cátedra, 1995 (8ª ed.).

Sontag, Susan, *Illness as Metaphor and Aids and its Metaphors*, New York: Doubleday, 1990.

ACTAS XXXV (AEPE). Sara M. SAZ. "ME FUI, COMO QUIEN SE DESANGRA." ENFERMEDAD Y M...

Centro Virtual Cervantes